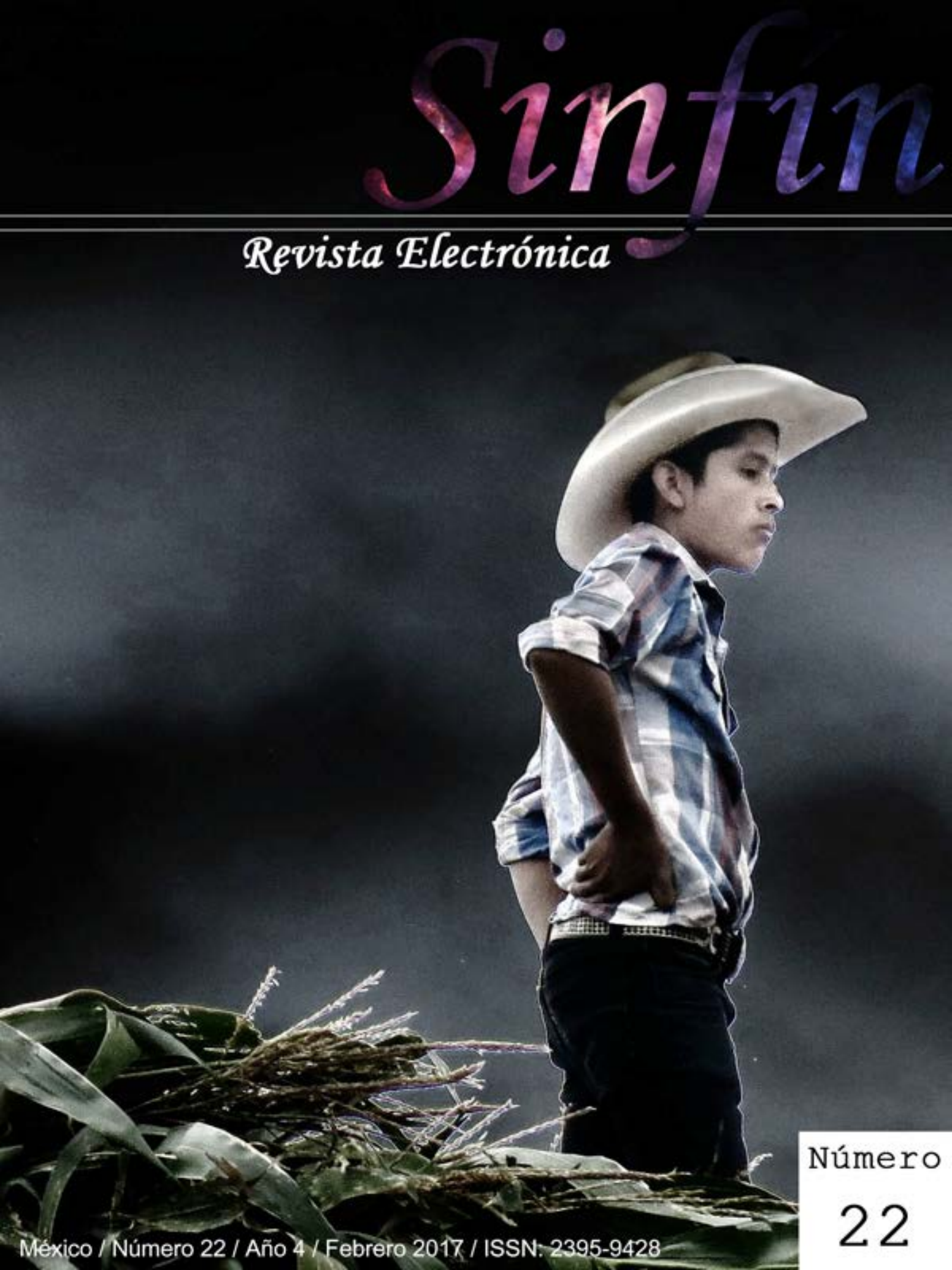
Sinfin

Revista Electrónica



Número

22

México / Número 22 / Año 4 / Febrero 2017 / ISSN: 2395-9428

Directorio

Dirección
Ana Matías Rendón

Dirección de Fotografía
Gabriel Sebastián Chazarreta

Diseño Editorial
Miguel Ángel Matías

Fotografía e imágenes
Richard Keis
Haizel de la Cruz
Noé Zapoteco Cideño
Martín Tonalmeyotl
Moira Gelmi

Diseño Web
Miguel Ángel Matías

Colaboradores:
Ana María Manceda
Mario Licón Cabrera
Gustavo Zapoteco Sideño
Pedro Uc Be
Juan Antonio Correa
Oveth Hernández Sánchez
Florentino Solano
Víctor Fuentes
Brenda Morales Muñoz
César Luis Victoria
Aleqs Garrigóz

Imagen de portada por Richard Keis

Sinfín, no. 22, febrero de 2017, es una publicación mensual editada y publicada por Ana Matías Rendón, Perales Mz15 Lt20, Bosques de Morelos, Cuautitlán Izcalli, Estado de México, Tel. (55) 65459818, www.revistasinfin.com. Editor responsable: Ana Matías Rendón. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-022013150800-102, ISSN: 2395-9428, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Diseño Web, Miguel Ángel Matías Rendón, Perales Mz15 Lt20, Bosques de Morelos, Cuautitlán Izcalli, Estado de México, fecha de la última actualización 01 de febrero de 2017.
Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

El número 22 de *Sinfín* inicia con el texto de Ana María Manceda, ¡Cómo las flores señora!, semejante al anuncio de un presente imperecedero que nos conduce al pasado y, esa mirada, irremediablemente, nos enfrenta con el futuro. Los poemas de Ali Cobby Eckerman, originaria de la tribu Yankunytjatjara / Kokatha kunga de Australia, son traducidos al español por Mario Licón Cabrera, mientras el poeta uruguayo, Juan Antonio Correa, nos entrega cinco poemas, en el que el gozo de la vida, nos conduce a una verdad eterna: "Evidencia de que el azar es un incendio con alas y deseo". El poeta náhuatl Gustavo Zapoteco Sideño, versa en *Ipan tochan / En casa*, en donde las voces de *in xochitl in cuícatl* (flor y canto) lamentan la ciudad perdida, cuya destrucción es vigente. En maya, Pedro Uc Be, nos regala un poema, en su lengua, y la reflexión sobre La flor de *xpu'ujuk,* la señorita perfumada.

Oveth Hernández Sánchez narra en *La Chontalpa en tres ensueños primaverales de los 80*, una historia fantástica, estremecedora y realista: el arte de volar. Florentino, en la lengua de la lluvia (mixteco), versa *Té* ñuú / *De noche*, en la suspensión del tiempo, y el cuerpo que se escabulle. Víctor Fuentes, en zapoteco, nos lleva por los cauces que sigue la Luna, en *Ti doo guiigu' / Hilo de río*, en tanto en *Lari gueela' / Sábana*, por los amoríos. Brenda Morales Muñoz nos relata el asedio de la angustia, en *Una pálida sombra*. César Luis Victoria nos inocula la alegría del rehilete, y las *danzas en clave de sol*, en *Juguetería en extinción*. Finalmente, Aleqs Garrigóz, en *Los muchachos: 4 poemas*, reflexiona sobre la juventud, que como lo indica en su primer poema, "Narciso": *me miro al espejo laureado de miradas*, el reflejo no lo pierde totalmente, sino que es el paso para descubrirse. En la fotografía, las imágenes de Richard Keis, Haizel de la Cruz, Martín Tonalmeyotl, Noé Zapoteco y Moira Gelmi, han dado vida a las páginas de *Sinfín*. ¡Esperamos que este número sea de su agrado!

Imagen de portada por Richard Keis

CONTENIDO

7 **¡Cómo las flores señora!**
Ana María Manceda

9 **Poemas de Ali Cobby Eckerman**
Traducción de Mario Licón Cabrera
(Yankunytjatjara / Kokatha kunga)

15 **Cinco Poemas**
Juan Antonio Correa

16 **Ipan tochan / En casa**
Gustavo Zapoteco Sideño
(Náhuatl)

18 **Síijil**
La flor de *xpu'ujuk*
Pedro Uc Be
(Maya)

21 **La Chontalpa en tres ensueños primaverales de los 80**
Oveth Hernández Sánchez

27 **Té ñuú / De noche**
Florentino Solano
(Mixteco)

28 **Ti doo guiigu' / Hilo de río**
Lari gueela' / Sábana
Víctor Fuentes
(Zapoteco)

31 **Una pálida sombra**
Brenda Morales Muñoz

33 **Juguetería en extinción**
César Luis Victoria

35 **Los muchachos: 4 poemas**
Aleqs Garrigóz

“ Le’ ”. Fotografía de Haizel de la Cruz

¡CÓMO LAS FLORES SEÑORA!

En tiempos que la guerra amenazaba a países hermanos (Argentina-Chile, 1978)

ANA MARÍA MANCEDA

¡Alégrame la vida! Entonces, a propósito le preguntaba cómo andaba y él tan suelto como era, tan pobre, tan feliz, dejaba volar las palabras de su sonriente boca ¡Cómo las flores señora! Sonaba a música, suena a música, sonará a música. Tenía una ligera nube en los ojos que producía un silencio en su mirada, un segundo, un tac y por ahí volvía a chispear, como cuando explicaba que su nombre quería decir “tigre amable” en mapuche. Lo mágico ocurría ante mi pregunta ¿Cómo andás Ainao? y el mundo vibraba, se llenaba de colores y notas musicales.

Luego de las clases debía enfrentar mi nueva vida. Mientras preparaba las tareas en la cocina de la casa el tiempo transcurría con cierta armonía, pero no sé por qué causa cuando iba al cuarto comenzaba a sentir esa sensación de asfixia. Será que los sueños nocturnos quedaban deambulando y en ellos se zambullían los ruidos, los olores, el pasado y toda esa ciudad que dejé para venir a la Patagonia. En ese pequeño espacio entraba todo. Antes de ahogarme regresaba a la cocina, preparaba unos mates y me acercaba a la ventana, los blancos copos de nieve, cayendo en un silencio absoluto me devolvían las ilusiones. Al recordar a mis alumnos y sus asombradas adolescencias me cargaba de una nueva energía pero la alegría me la brindaba Ainao, cuando entraba al aula él estaba ahí, en primera fila. Y el tiempo pasó.

Al terminar el secundario Ainao debió alistarse al ejército, era una época en que los vientos de guerra soplaban en la región. Son fuerzas tan poderosas que las vidas son mezcladas como débiles cartas de azar. En una de las maniobras de rutina Ainao se cae del caballo y se golpea en la cabeza. Nunca más habló, lo dieron de baja, ya no servía. Nos cruzamos algunas veces pero no me reconoció. En épocas felices le tendría que haber contado como suavizaba mi nostalgia y me alegraba la vida con su dulce saludo ¡Cómo las flores señora!

Fotografía de Martín Tonalmeyotl

POEMAS DE ALI COBBY ECKERMAN*

Traducción de Mario Licón Cabrera **

Tjukurrpa

for my Auntie Phiyllis and Auntie Eillen RIP

tribes gather on the sand
at the ancient birthing place

a magic pelican child is born
a carry basket is woven from reeds

baskets are woven with story
baskets are woven with song

my basket is heavy with history
out of sight like superstition

our footsteps on the sand
will turn to rock soon

my father is the sand dune
that rock is my mother

Tjukurrpa***

Para mi tías Phyllis y Eillen RIP

Las tribus se congregan sobre la arena
en el ancestral lugar de los nacimientos

un mágico niño pelícano ha nacido
una canasta-cuna es tejida con tule

las canastas son tejidas con leyendas
con canciones son tejidas las canastas

mi canasta está cargada de historia
oculta a la vista como las supersticiones

nuestras huellas en la arena
pronto se volverán piedra

mi padre es la duna
esa roca es mi madre

***Ali(son) Cobby Eckerman** (1963) poeta aborigen australiana es una mujer de la tribu Yankunytjatjara / Kokatha kunga. Pertenece a la *Stolen Generation.* De niña fue adoptada por la familia Eckerman, re-encontrando a su madre 30 años después. Es considerada como una de las voces más relevantes después de los 70's. Su obra ha merecido numerosos premios y ha sido traducida al italiano y el griego, entre otros idomas. Entre sus títulos más recieentes se incluyen su novela en verso *Ruby Moonligth* (Magabala Books Aboriginal Corporation 2012) y *Inside My Mother* (Giramondo 2015), de este último libro son tomados los poemas aquí presentados.

**Mario Licón Cabrera (1949) poeta y traductor mexicano avecindado en Sídney, Au.

*** Espacio y tiempo de los sueños, cimiento de las creencias culturales y religiosas de las etnias aborígenes australianas.

Australantis

there's a whole ocean filled with sand
between what was and what will be

where fish grows wings to climb the sky
and water birds revert to earth

a stark canvas devoid of view
not a sand dune not a tree

only a shell hangs beyond the skyline
spilling the noise of the in-betwwen

Australantis

entre lo que ha sido y lo que será
hay un océano entero colmado de arena

donde los pescados crecen alas para llegar el cielo
y los pájaros acuáticos regresan a la tierra

un lienzo rígido desprovisto de vistas
ninguna duna ningún árbol

solo una concha suspendida más allá del horizonte
derramando el ruido de lo entremetido

Love

there is love
in the wind by
the singing rock

down the river
by the ancient tree
love in malu

ngintake and kalaya
love when spirits speak
no human voice

at the sacred sites
when walawaru soars
over hidden kapi

find the love

Amor*

hay amor
en el viento alrededor
de la piedra cantora

río abajo
cerca del árbol ancestral
amor en el canguro

la iguana y el emú
aman cuando hablan los espíritus
no las voces humanas

en los sitios sagrados
cuando el águila vuela
sobre el agua escondida

encuentra el amor

*En el texto original, malu /canguro, ngintaka / iguana, kalaya, emú, walawaru / águila, kapi / agua, son palabras de la lengua Yakunytjatjara.

ALI COBBY ECKERMAN

Clay

the world is turning to clay
its muddy weight dry on my skin
drags me down below river banks
reducing the sky to a sliver

all peripheral vision is blocked by earth
the sky allows a sight that does not end
only my eyes reveal the myopia secret
my desire to live in the sky

the sky remains free from blemish
the depth of this view reduces me
shrinking me back into the earth
only the white of my eyes suggests clouds

the clay on my skin has dried and cracks
its earth voice hoarse, now drowned in mud
I retreat to myself encased in knowing
truth is bigger when reduces in size

Barro

el mundo se está volviendo barro
su turbio peso secándose en mi piel
me lleva por debajo de las orillas del río
reduciendo el cielo a un listón

la tierra bloquea toda vista periférica
el cielo ofrece una visión infinita
sólo mis ojos revelan el secreto de la miopía
mi deseo de vivir en el cielo

el cielo permanece libre de culpa
lo profundo de esta visión me reduce
regresándome a la tierra
sólo el blanco de mis ojos evoca nubes

el barro en mi piel se ha secado y se agrieta
su voz de tierra ronca, ahora ahogada en lodo
me repliego protegida al saber
que la verdad crece al reducirse en tamaño

Fotografía de Richard Keis

I

Que la ventana exista de celebraciones
para que todo sea un espeso zumo
arrancado del útero ajeno a la muerte.

Que duelan los senos, la cáscara y la médula.

Que los gozos expriman cuchillos
contra los cuerpos de serpientes y de palabras.

Donde los cuervos echan espuma por la boca
el amor es un mártir a favor del abismo.

II

Unos empuñan el canto del estallido,
anuncio de manos sin ataduras
de aromas que contienen el último límite

unos estremecen el culto cotidiano
desatando trampas en la línea infatigable

unos corrompen el vidrio que no refleja
para cortarse las venas que no tienen patria
y para ahuyentar los cadáveres que no besan

otros callan y sostienen en las manos
las ruinas que no conocieron el olor
de la humedad que descifra la buena fruta

otros, nosotros, hurgamos bajo la falda de la palabra
para manchar de semen la sombra que hace al olvido.

Ahora un juego de llaves hace de espía sobre la mesa
y alguien escupe su cuerpo malherido en un poema.

III

Peces con mañanas y puñales
abren los telones y los sueños de mortajas
intentando desmoronar el lecho de un útero
que tiene el mundo de espaldas al incendio.

Palabras y reflejos hacen la desmesura
en esta ciudad extranjera a la urgencia.

Una manzana roja es combatiente en la boca
de los pasillos que no resignan de la sal.

Nosotros, vos y yo, el ejército que no duerme.

IV

Cada uno prescinde de un pájaro
cuando se dejan morir las manos
en la voracidad oblicua de una ternura
que no mide la procesión ni la tenencia
que reclama con sangre los cien años
y que seduce la carne de forma unánime

pero a veces la calle es una puta sucia y fría
que alimenta a bofetadas el mármol y el abismo.

Algún día un vientre dará a luz
una brújula sin ausencias.

Será la hora de invadir las vísceras
y no callar la manera de rugir.

V

Para hacerle frente a la suerte
no se necesitan las cuatro hojas de un trébol.

Poner en claro la empuñadura y escupir la escoria
acorralar contra las telarañas a la furia del desierto
abrirle las venas a los trapos titiriteros de lo estéril
y darle fiebre a los sicarios que oxidan la complicidad
deberá ser el arma letal que despedace a dentelladas
la oscura trama de un signo de interrogación.

Mi soledad tiene las raíces verdes
y una mujer subida a la ventana.

Evidencia de que el azar es un incendio con alas y deseo.

Juan Antonio Correa

"Tecalli". Fotografía de Noé Zapoteco

Ipan tochan

Niyonejko,
pan yoloaltepetl,
pan xukatenanko,
kanon tlalputkisa teponastle,
in ueuetl,
kanon tlatlapanke pantlin,
in tlaketoselotsin, kuautsin,
temoua pan xiktlemestli,
kanon kakaloxochitl
tlapayachichiltik,
kanon Uitsilopochtli
mike pan iman
on matlaktle iuan ome sisiuatsintle,
kanon imoketsa yenkuitonatsin,
iixtlali koskachimalxochitl
iuan itlakesitlalimej.

Aman najua,
in kuikapijke,
in tisamatlapatl,
in chalchiuimatlapatl,
in yeyeajakatl,
in nakayoxochiltin,
in sempoalixuaxochitl,
nijkalaki ichan,
nixkaxi teokustikuitlatl
inik choloa
pan petatl yolotlayoltsin.

Gustavo Zapoteco Sideño

En casa

He llegado,
al corazón de la ciudad,
al muro de las lamentaciones,
donde se rompió el teponaztle,
el huehuetl,
donde las banderas fueron rotas,
los atavíos del jaguar, el águila,
cayeron al ombligo de la luna,
donde las flores del cuervo,
se tiñeron de rojo,
donde el colibrí zurdo
expiró en manos
de las doce vírgenes,
donde se levantó la nueva Tonatzin,
se puso el collar de flores de escudo,
y se vistió de estrellas.

Ahora yo,
el hacedor de cantos,
el de plumas de ceniza,
el de plumas de esmeralda,
el de aureolas de aire,
el de cuerpo de flores,
el de los veinte pétalos,
entro a su casa,
a tomar el oro
para esparcirlo
sobre la estera de corazones de maíz.

Pedro Uc Be

Síijil

K'anchaja'an u yawatil, chuup, kóoch,
Beey u bin u jolik u beelo'.
Loobinta'an u yawatil
tumen u yaj óolil u tasa'al pulbil.
Li'isa'an u yawatil chúunbesajil,
Xi'ba'albaj u péek.
U yawat ko'olel síijsik yok'ol j xiib
Ku luk'ul ka'an, tia'al u yichint luuk'.
Tu ts'u' le ch'ench'enkil yóok'olkaaba'
Beey pata'anil tumen u jajal dioosil taak'in.
Ko'oko' niik yojel u pul yook tu k'áankabil.

La flor de *xpu'ujuk*

Pedro Uc Be

"Flor de muerto" le dicen en la colonia, quizá porque a mediados de octubre de cada año empieza el campo del *mayab* a colorear de naranja los labios de la vereda que conducen a la milpa del campesino indígena; cada familia prepara el camino de su ser querido que viene a compartir el *píib* el segundo día de noviembre, en tanto el paisaje, se viste de *xpujuk* y su inconfundible aroma.

En el centro del país le llaman "cempasúchil" por su origen náhuatl, son amarillas o anaranjadas con un olor fuerte. Es costumbre en el pueblo maya de la península de Yucatán colocarla de la calle, hasta la puerta de la casa, como señal del camino que debe traer el *pixan* de la familia que vendrá a la celebración más importante del año. Su olor y su color garantizan el camino correcto de la casa en la que se ofrece el *píib* como ofrenda.

Para el maya no es flor de muerto, sino de vivo que viene a un banquete especial, aunque mira una flor de *xpu'ujuk* sitiada por el *halloween*, el morbo, el temor y la amenaza; estas figuras no son en ningún caso los signos del *Janal Pixan* que celebra la familia el primero de noviembre hasta el último día de ese mes, cuando despide al pariente que vive en ese otro mundo, en el que todo maya también se dirige; se mira sobre un camino iluminado por una fila de velas encendidas a diestra y siniestra, camina sin riesgo de extravío en ese regreso a la eternidad vestido de naranja con ese aroma singular.

En la celebración del *Janal Pixan* no se usan máscaras, porque es el evento donde todos vienen dando la cara verdadera, esa que no se esconde en la carne ni en la piel, ese óol que muchas veces se hizo visible en el *k'oja'an* y que en noviembre viene sin máscara para compartir una mesa coloreada y perfumada por la flor del *xpu'ujuk*.

La flor del *xpu'ujuk* como origen de señorita perfumada, saluda a su anfitrión animada por la música del viento que reviste el escenario de la celebración, su anaranjado rostro presume la guadaña de su pestaña, visible cuando fija sus ojos en el dulce de yuca que invita a su miel de *xunáankaab*.

El maya anfitrión del *janal pixan* y el maya visitante abrazan la despedida entre los pasillos del *sak bej* estimulado por el *xpu'ujuk* cumpliendo la mediación entre los vivos y los eternamente vivos.

Fotografía de Martín Tonalmeyotl

La Chontalpa en tres ensueños primaverales de los 80

Oveth Hernández Sánchez

A la poeta Keshia Ham, musa
discreta de las heladas tierras de Fargo

1

En vísperas de primavera de 1986 un grupo de niños y compañeros de la escuela primaria disfrutaba el juego de las escondidas en Vicente Guerrero. Era viernes 14 de marzo y entraba ya la noche. En la calle principal de acceso y salida del pueblo, un niño tomó en turno un poste del alumbrado público como palco, colocó sus palmas sobre sus sienes y comenzó a contar regresivamente a partir del número cincuenta.

La decena de chiquillos desapareció en segundos por todos los patios y espacios ocultos de las casas vecinas. Terminada la enumeración inversa, se le vio deslizarse al buscador hacia los arbustos, hacia las bardas y concavidades de los lados circunvecinos. Uno por uno los delataba y sellaba sus suertes al correr hacia el palco. Así, quedaban eliminados del juego.

Pero uno de ellos tuvo por fantasía encontrar un lugar alto, invisible, inaccesible para su delator, quería hallar la cima de algo que le fuera cómplice de una soledad contempladora y no ser contemplado por nadie sino por el cielo. Anhelaba estar en control de la zona invisible, de ser objeto de una larga búsqueda por todos sus compañeros sin encontrarle, tener como único testigo el cielo abierto y refulgente de estrellas.

Al final, cuando en la avanzada noche no le hallasen pensaba hacerse ver, gritar desde arriba y decir en voz fuerte a sus espectadores, “aquí estoy, mírenme dónde he llegado”. Para ello, encontró en el patio de una casa vecina un viejo y alto árbol de cocoite, se trepó hasta el pico en el cual halló un brazo bastante grueso que se extendía horizontalmente. Allí se escurrió sosteniéndose por unas ramas fuertes que le servían de cortinas y se puso de cuclillas en medio del ancho tubular a esperar con paciencia, escuchar y ver la pesquisa de la vana búsqueda allá abajo.

Apenas descubiertos unos cuantos, el rastreador de escondidos, seguido de los delatados del juego y gentes de todas partes señalaban todos hacia un lugar, mientras el burlador sagaz entre risas e inflexiones se mofaba quedito. Pasaron los minutos sin entrever ni oír a nadie interesado por el

objeto del extravío. Apartó la rama que ocultaba el resplandor de un brillo vertical en el infinito del Oriente, vio abajo a todos de espalda en una actitud contemplativa, extraña y quieta, sus colegas señalaban asustados hacia los confines de donde nace la noche. Era el Cometa Halley y su máximo resplandor que esa noche se mostraba y decrecía hacia su desaparición centenaria. La estela del cometa se reflejaba vertical en el espejo de sus ojos, él siempre acuclillado, apoquitado pero aún encima de todos.

2

En plena primavera de 1989, en la Plaza principal de Vicente Guerrero, un padre corría detrás de su hijo y a regañadientes intentaba sujetarlo por la camisa en claro propósito de impedirle subir las escaleras del escenario en donde crecía una fila de niños intrépidos que aguardaban en turno llegar al Gobernador de Tabasco. Él, entusiastamente aceptaba fuera de protocolo los saludos de palma y de choca palmas de los chiquillos de la Chontalpa. El mandatario se encontraba de visita en la comunidad para dar un breve discurso protocolario sobre la continuación formal de la agenda agropecuaria como parte del lanzamiento progresivo del flamante programa acuñado Plan Chontalpa iniciado desde la década anterior, firma que reemplazaba al de Plan Limón.

El C. Gobernador, reciente en el cargo, Salvador Neme Castillo, se trasladó en helicóptero desde la Quinta Grijalva hasta anclar en el campo de béisbol, contiguo a la plaza de la comunidad. Los niños estaban acostumbrados a las prácticas de simulación que la CENAPRED organizaba en todas las escuelas de nivel básico en el Estado como medida hacia una cultura de prevención para superar desastres naturales como el terremoto de 8.2 en la escala de Richter en el Estado de México del 85. Sentados en sus bancos, una feroz alarma sonaba desde la dirección y todos se despojaban de cuando les ataba en sus lugares, sin importar la violencia y la brutalidad como dejaran caer y deshacerse de todo su entorno, corrían en masa hacia la cancha principal del plantel. Ya allí, después de un minuto, los docentes explicaban a los estudiantes el significado del acto, como una presencia de algo catastrófico que *inmisericorde* convierte en caos la humanidad.

La tarde de la visita oficial no era una simulación más, era la puesta en escena de un suceso real. Los niños corrían hacia la plaza principal, y en el camino les hacían señales a sus demás compañeros para que corrieran junto con ellos. La escena les causaba a los chavales una sensación de éxtasis, algunos de los cuales no sabían distinguir si se trataba de una simulación o de un acto real, y solo corrían sin importarles la verdad. Muchos de ellos corrían con más velocidad y se adelantaban hacia el lugar donde se acometía el vasallaje. El helicóptero estaba en marcha con su piloto en posición de espera, pues la visita era fugaz como la corta duración de un terremoto, aunque con efecto catalizador.

Un niño y un padre corrieron por su cuenta, el pequeño al llegar al lugar vio cómo sus contemporáneos corrían un tramo más hacia lo que se dibujaba como una especie de fila. Se deslizó entre un abultamiento de jóvenes y adultos y se incrustó entre la fila, ya cerca de los escalones. El padre lo vio desplazarse como un espectro y esquivó todos los cuerpos que hervían en sudores y palpitaciones en son de detenerlo, pero solo alcanzó apretarle la manga de su camisa hasta desgarrarla. Desmangado, logró llegar a la línea que le llevaba hacia el objeto desconocido cual si fuera un misterio, como el sismo.

Todos los niños subieron los escalones, se les vio soñar arriba en el escenario, algunos cruzaron palabras con el personaje, algunos miraban el rostro oculto detrás de los lentes, algunos miraban buscado el sentido de las simulaciones escolares. Terminaron los gestos hacia los niños, se dijeron las palabras, en menos de cinco minutos la figura gubernamental fue escoltada hasta el verde césped, desde donde se vio ascender el helicóptero, girar y tomar una altura arrogante hacia otro destino diferente al de los niños.

3

Entraba la primavera en 1989 cuando los *cortacañas* invadieron el poblado. Vinieron de Campeche, de Oaxaca y de Chiapas. La colonia se asentó en la zona verde, enfrente de los pobladores de Vicente Guerrero. El gobierno lo hizo posible en respuesta a su compromiso con el “Plan Chontalpa”. La confección de “galeras” fue iniciada desde tiempos previos en los veintidós Ejidos Colectivos de los Municipios de Cárdenas y Huimanguillo, Tabasco. La invasión fue pacífica, los visitantes arribaron en masa, trayendo a sus mujeres, a sus niños, a sus ancianos, a sus parientes para vivir entre ellos.

Era gente de rostros flácidos y de miradas penetrantes, de asimilación rápida y de coraje para superar su condición. Eran ellos los *cortacañas*, “aquellos otros”, diferentes a los pobladores que en cambio sí habitan en casas bien organizadas con gozo de servicios prediales y otros derechos de población. Las galeras, en cambio, eran pequeños tinglados de entre 2.5 metros de ancho por 4 metros de largo. El techo de cartón de fardo y, en ciertos casos, de lámina de zinc, por lo que en un tramo de dos cuadras se alojaban hasta trescientas personas, intercaladas entre catres, petates, hamacas y cartones extendidos en paños sobre el piso.

Una década atrás, la suerte de los de Vicente Guerrero era diferente, vivían todos en chozas, extendidos entre sus acahuales. Si los *cortacañas* hubiesen llegado en la década de los acahuales, en los 70, habría sido distinto; si tuviesen que llegar juntos, de cierto que lo habrían hecho en la misma condición, hermanados y fusionados en la misma sicología de emigrantes que se desplazan de la selva a la comunidad, en este caso, a la comunidad también conocida por su fórmula económica C-29.

Era día de cielo azul, los pequeños correteaban de dentro de su casa hacia el patio, como si estuvieran siendo perseguidos por avispas alborotadas. Y entre los semi claros lograban ver el vuelo de las

avionetas que pasaban aleteando arrogantes por los techos de su casa. La ronda aérea desapareció de su vista, rompiendo sus aires regresaron hacia el infinito cielo de los inmensos cañales de azúcar. Los chicos también regresaron a su galera zigzagueando el camino con sus manos extendidas, emitiendo sonidos de aeromotor, imitando a las máquinas del cielo.

Dentro de la galera estaban los dos paraditos trincando el suelo como soldaditos junto a un tablón donde había sartenes de frijoles, calabazas cocidas y tortillas. Permanecían con el cuerpo aun aleteando por los aires y, tras el sonido de retorno de las aves mecánicas, arrancaron corriendo como las veces anteriores para mirar sus aterrizajes. Pero las avionetas fumigadoras se perdían de nuevo en la lejanía, y ellos sin detener sus vuelos giraban sus alas en la dirección de aquella tabla de frituras.

Mientras los hombres, viejos, jóvenes y adolescentes, escoraban gavillas de caña en los sectores asignados por sus cabos entre esos cañales de azúcar, las mujeres se ocupaban toda la mañana en las galeras en la preparación de los alimentos quienes, con la rapidez del correcaminos, debían ponerlos sobre las tablas en cuanto llegaran los espectros tiznados en horas predeterminadas.

Cayó la tarde, las avionetas cesaron de volar y los dos niños, junto con muchos más de las galeras, se preguntaron por el rumbo que tomaran. El afecto hacia ellas se debía a la impresión que les causaban por la capacidad que tenían de dominar su arte de vuelo, por sus giros y por volar casi a ras de tierra.

Cuando todos los cielos se habían apagado, muchos de los hijos de *cortacañas* salieron de sus galeras, caminaron hacia la orilla de la calle y montaron sobre los techos de los tractores de distintos tipos que se extendían en una hilera infinita, en estado de putrefacción, abandonados a su suerte años atrás cuando la Unión de Ejidos Colectivos del Plan Chontalpa comenzó a morir. Arriba en los techos, contemplaban el punto donde nacían y morían las avionetas, pensaban que tal vez se les habría gastado ya todo el aire y que habían de encontrar nuevos destinos.

"Sak pakal". Fotografía de Haizel de la Cruz

Florentino Solano

Té ñuú

Yási'i yu ra té ñuú ndú ñá ita
ra xá'nu ñá
ma'ñú ñuú
ndatun
xa lo'o kú ñá lolo
sava tu ku ñá ndia'yu
sava tu kú ñá tiakuí
yoko itu
ita ikín.

Nduvi ní nuu ña
tá ín tiviñu'u
tá ín ñu'u xani
ndiakua kua'an ma'ná yu
ra xá'á ndóñú'ú ini yu.

Tá káá
nu kuándaa yokú káá ñá
tá'n ñá kuva'a tiatin xí'n ñuú.

Yási'í yu ra té ñuú ndúú ñá ita
tá káá ñu'u sakan kánata
in ka yuví
nuu sákan ndákuxa
nuú yaá'a kii.

De noche

De noche florece mi esposa
y su cuerpo crece
sobre la noche
violenta
su cuerpo es espuma
barro mojado
humedad
espigas de milpa
flor de calabaza.

Su mirada es dulce
como luciérnaga
pólvora del sueño
dulce insomnio
de crujientes olas del pensamiento.

Su cuerpo
es un muro de madreselvas
hecho de sudor y fuego.

De noche florece mi esposa
con el sol naciente
en alguna parte del mundo
donde todo es primavera
y no pasa el tiempo.

Víctor Fuentes

Ti doo guiigu'

Ruzani beeu, xilaga lú guiigu' riaquibiaani', ti gueela ma gudi'di', guiigu' birooba' xhaata', xtubi. ¡Gueela qué! Ze siado', ca gui'chi' liibi lisa nacaca' balaaga' gui'chi', guira xcuidi biina', nisa ruunaca' bisilaga guiigu', guiigu' birooba', guca iqué. Ca gui'chi' liibi lisa gucaca'nisa rutiee, bitiee guirani, ¡Guirani! Ra quiguinu', ra zeu', ra ma nuulu', ne ladxidua', biina'. Biina' guidubi gueela', ne xti gueela qué dxi ca gui'chi' liibi lisa gucaca' nisa rutiee, ti gusietenala'dxi lii, nábe redasilulú naa, guira dxi, ne zaca tica xti gueela beeu cubicá.

Hilo de río

Brilla la luna, toda enorme sobre el río de plata, una noche antes, el río creció intenso, solo. ¡Esa noche! Por la mañana, los libros eran barcos de papel, todos los niños lloraban, sus lágrimas ensancharon el río, el río creció, se volvió, loco. Los libros se hicieron tinta, pintaron todo ¡Todo! Tu ausencia, tu ida, tu lejanía, y mi corazón, lloró. Lloró toda la noche, la noche anterior cuando los libros se hicieron tinta, solo para recordarte que te recuerdo, todos los días, y así, hasta la nueva luna.

Fotografía de Moira Gelmi

Lari gueela'

Napa chuupa náca xi la, xi ñee pe' nga nadxiie Na Diya, ti xixa cá la ti bitiñebe naa bidxichi ti ganda guiluxe cuii lidxe'. Ra ma guyaa ra nu, gunaa quepe gánna jneza gui'chi', bilui' naa xcuaana binni ruzee lu gui'chi', lú cadxi gui'chi' nayú bizee ti nabidola guiza'tipa, ra qué cadxi nabidxu ne lú ra nabidola bitiee ti guendaruxidxi nábe qui iquiñe', bilui'ni naa ra gunabadiidxa' laa xipe' rúni ti ganda gána naa nga nuzabe laa, biiya' ná, ne cá bidoladi la chi gucaa pabia' nga cudiee lii, ne guyé dxi, cadi gusiaandu siou' qui'xu naa.

Rábe yana ti ma nánna xi ñee pe' nga nadxiie laa, ra qué ma gudxi naa xi ñee ca guie' bieele', nacaca' ti lari gueela' quichi' ti nabé riaquibiaanica', ni jma naquinde bedani ra ma gunabadiidxa be naa gábe laabe pabia' nga bitopalube xti ni bidoo cadxi cadxi guie' rinda'naxhi xtibe, naa ninquepe gánna jneza ca biru'chu gunie huate guintisi nda, laa bazeendu' bixidi naa, ne guendaruxidxisa xtibe rudiru' bieque ndani bichuga iqué' nacasi ma guya laa canaza ne xti ñee yaga lu ca neza xquidxe', canagutoo xquenda rindanaxhi guira dxi.

Sábana

Tengo dos cosas, por sobre todo para sentir amor por Na Diya, la primera porque me prestó dinero para terminar de construir mi casa. Cuando fui con ella, mujer analfabeta, me enseñó el dulce elixir de los dibujantes, sobre un legajo de hojas de papel estraza, trazó un óvalo perfecto, luego unos rulos y sobre el óvalo una pícara sonrisa, me lo mostró cuando le pregunté cómo sabía que esa deuda era mía, pues mírate, y acá con estas bolas pondré cuánto te doy, y vete tranquilo, no olvides pagarme.

Creo que ahora, que sé, que la amo por eso, luego me dijo que sus gardenias floridas, eran una sábana blanca por su inmaculada blancura, lo mejor vino cuando me pidió calcular cuánto ascendía las ganancias de la venta por los manojos de sus perfumadas flores, yo neófito en estos menesteres le dije cualquier cantidad, y ella atrabancada se mofó de mí, y su risa tan sarcástica rueda en mi cabeza cada vez que la veo pasear con bastón por los caminos de Unión, vendiendo su alma perfumada a los días.

"Piixan". Fotografía de Haizel de la Cruz

Una pálida sombra

Brenda Morales Muñoz

Bastaron sólo algunos segundos de su canción favorita para que su mente la trajera de vuelta. Logré que me saludara con una mueca amable.

Desde que había descubierto que unos pequeños detalles servían como interruptores de memoria los usaba con cierta regularidad, pero sin abusar de ellos. Temía que perdieran su poder si lo hacía en exceso.

Los detonadores podían ser los primeros acordes de una canción, las primeras imágenes de una película de Alain Delon o los primeros sorbos de un buen café, esa bebida que tanto le gusta pero que tiene prohibida. Yo suelo darle a escondidas, evadiendo esa regla que me parece tan absurda.

Sólo así sonríe. No me di cuenta cuándo había dejado de hacerlo. Tenía unos vagos recuerdos, sobre todo de mi infancia, en los que mis hermanos y yo jugábamos con ella. En esos momentos había sido feliz sin dudarlo, pero hace ya mucho tiempo de eso. De mi madre ahora sólo queda un semblante gris, un cuerpo apagado por la soledad y la tristeza. La enfermedad no era la culpable, fue sólo un factor más en el espiral que la iba consumiendo.

Al principio me afectaba que no me reconociera, pero también a eso me había acostumbrado. La visitaba a menudo y le platicaba todo lo que me sucedía, esperando alguna reacción. A veces veía un chispazo de luz en sus ojos que me indicaba que estaba regresando, pero en la mayoría de las ocasiones se quedaba congelado y su mirada volvía perderse en otro mundo.

Ese día me confesó, a su manera, que no quería seguir siendo la sobreviviente de un naufragio, quería terminar de hundirse de una vez por todas. Comprendí que nunca iba a volver a ser la misma, que le hacía falta una paz que nadie podía darle. Qué ganas de tener la fuerza para levantar la mano y desconectar aquella máquina que la mantiene en un limbo agónico. Por ahora la veo desvanecerse frente a mí mientras en la bocina de mi celular alguien sigue cantando para ella:

And so it was that later
As the miller told his tale
That her face, at first just ghostly,
Turned a whiter shade of pale…

Fotografía de Martín Tonalmeyotl

JUGUETERÍA EN EXTINCIÓN

César Luis Victoria

Origami en el aire desdoblándose
al ritmo de tus dedos filarmónicos.
Pianistas prodigiosos en concierto
sobre pliegos pautados.
Danzan claves de sol
papalotes acróbatas,
dulces notas de cielo,
esbeltos globos.

Henchidos gira vientos
corren la voz
afinados rehiletes
reparten volantes de alegría.

Río de júbilo.
Río de júbilo donde abrevan navíos,
verdaderos periódicos
deslizan sus efímeros cascos,
levitan faros constelados dibujando
figuras retóricas en la imaginación.

Muñecas de trapo nadan sincronizadas.
Estelas rumbo al mar
vierten claros acordes.
Flautas andinas encantadas
silban
    sirenas
        balanceándose,
suspiran marionetas de ballet.

Suelta el bramante pequeño violinista,
vibra tu arco velero en la memoria
presa de flechas onduladas sonoras.
Rema risueña sinfonía pictórica,
posa tus huellas en tinta de cometa,
ilumina juguetería en extinción.

Fotografía de Moira Gelmi

LOS MUCHACHOS: 4 POEMAS

Aleqs Garrigóz

NARCISO

Me miro al espejo laureado de miradas,
reconozco en mis ojos la querencia: soy yo.

Hay algo en mí, poderoso como rugir de leones,
pero con la gracia del cisne, del ballet.
Me miro nacer otra vez, transformarme
como la oruga en mariposa, en vuelo fino,
en polvo multicolor de alas etéreas, esplendor de primavera.
Es abril, son mis miembros esbeltos como el bambú,
mi cabello revuelto, ese leve vellocino de oro en mis mejillas
y el beso vitalicio de los labios juntos
que se abren para albergar a una brizna de hierba,
a los dedos de un compañero que gime si te acercas cariñoso a él.

Es mi cara hermosa como hortaliza fresca,
mi figura de estatua griega, mis manos recorriéndome
cuando tengo esa fiebre de hormigas en el pulso
y me revuelvo entre las sabanas
y sueño apretado a la almohada, humedecido.
Son los hilos de sudor escurriendo entre mis piernas
y esa explosión de dicha recién descubierta
como el escondido resorte de un juguete
que no nos cansamos de detonar.

Es el despertar al mundo cada día vigoroso, agradecido.
Soy yo: la juventud en persona, en carne propia,
…desnuda de metáforas.

FIESTA

De la mano vamos llevando botellas de licor,
silbando felicidad en forma de himno
por un camino de letreros señalando hacia adelante.

Mira bien. Ya cerca está la casa de par en par abierta,
el jardín engalanado de papeles de color,
las sillas para aquellos abúlicos y cansados
y el rincón polvoroso sin iluminar para aquel que en la embriaguez
medita irremediablemente a muerte.

¡Caluroso deleite de ser dos
permaneciendo juntos después de la reunión!

Toma mi brazo. Las miradas no van a herirnos.
Mi juventud que se busca a sí misma, para palparse,
alarga la mano al vientre ajeno en el delirio.

Las estrellas bailan con la música
y los fanales se ensanchan protegiendo la danzas.
Somos dos flechas incendiadas
que cruzan sin temor los rudos campos una batalla.

¿Lo sientes? Somos la tierra fecunda de latencias
que está haciendo florecer el ideal,
la poesía esperada.

EL AMIGO

Mi amigo es una mano tibia y sostenida,
un vaho persistente en la mejilla,
el rumor de un espiga que crece junto a nuestra ventana
cuando despertamos a tiempos idénticos,
un enjambre de mariposas prisioneras
aleteando en el umbral de la entraña profunda.

Mi encuentro con él es como el de dos jóvenes cauces
que se abrazan en un nudo de espumas
donde la corriente choca con diminutas piedras.

Somos el trabajo de los trazos formando la cúpula.
En los hombros desnudos sostenemos al mundo.
Nuestros brazos se alzan para tocar el infinito.
¡Con qué ojos lo miro cruzando mi jardín!

En su piel acaricio la felpa de un membrillo,
en su aliento sé lo que calla el silencio
cuando la brisa se inclina a tocarnos.
Mis labios se aproximan a él y conocen
el salobre sabor de los cuerpos que se buscan.

¡Es tal fácil ser amigo de mi amigo! Y no importa
que a veces nos señalen o murmuren.
De él no sólo aprendí la mirada del cómplice antes del crimen:
aprendí también la fuerza de dos hombres que están juntos.

CANTATA

Estoy en amor con mi mejor amigo
y su respiración entrecortada que eriza ya mis vellos
y su auscultación sorprendiéndome en sopor e inseguro.
Con su boca a la medida de mi beso,
con la huella de su pie oloroso sobre mi pecho
y su estancia permanente en mi cerebro.

Estoy en amor conmigo cuando estamos juntos,
con mi ronroneo protegido bajo su brazo,
con mi mocedad cosquilleándole la axila
y mi energía difundiéndose en la suya, encendiéndolo,
haciéndolo crecer.

Cómplice mío, sedante de mi fiebre,
a ratos nublado de nostalgia pienso en ti y me toco.
Estamos unidos con algo más fuerte que un cordón de plata
–el deseo que une más, cada vez más,
que la necesidad y las lágrimas.

No hay más que decir que no sepas
cuando me miro en tus pupilas y te hablo
sin palabras.

“La Quema”. Fotografía de Noé Zapoteco

Revista Sinfín